

## Cuadernos Interculturales

Cuadernos Interculturales

ISSN: 0718-0586

cuadernos.interculturales@yahoo.es

Universidad de Playa Ancha

Chile

Hernández Soriano, Claudia

Las palabras, las cosas y las estrategias. Ensayo en torno la interculturalidad: el caso boliviano

Cuadernos Interculturales, vol. 7, núm. 13, 2009, pp. 57-68

Universidad de Playa Ancha

Viña del Mar, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55212234005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Las palabras, las cosas y las estrategias. Ensayo en torno la interculturalidad: el caso boliviano\*

Words, things and strategies. An essay about interculturality: Bolivian case from the Foucaultian approach

Claudia Hernández Soriano\*\*

### Resumen

Todo proceso intenso de cambio social como el que se vislumbra en Bolivia, con todo lo que conlleva de afección de intereses, implica cierto grado de confrontación. El texto intenta dar cuenta de cómo, en estos momentos, cuando habiendo conquistado parcialmente el poder político, el MAS (Movimiento al Socialismo) debe construir y legitimar un nuevo orden, desde la otra esquina de la arena política grupos de poder cuestionados por la emergencia social despliegan también sus propias estrategias de preservación tanto en campo económico como político. Focalizamos particularmente en la dura batalla en plano simbólico de los discursos públicos, donde también se juega y construye el poder. Se muestra y objeta la lógica especular de representación del otro cultural en la tradición política boliviana para plantear finalmente las posibilidades de la construcción de un orden intercultural en Bolivia.

**Palabras clave:** Bolivia, interculturalidad, relaciones interétnicas, discursos

---

\* Recibido: julio 2009. Aceptado: diciembre 2009.

Este texto fue realizado en su primera versión para la Fundación Tierra (Santa Cruz, Bolivia) donde trabajé como cooperante del Deutschentwicklungsdienst (DED/Servicio de Cooperación Social y Técnica). La versión inicial de este texto fue escrita entre mayo y agosto de 2007 y está basada en mi trabajo de campo y mi labor como asesora de organizaciones indígenas en el oriente boliviano entre los años 2004 y 2007, tiempo este de ascenso del MAS al poder, de "reordenamientos" identitarios en Bolivia y de re-surgimiento de los regionalismos. Más tarde el texto fue modificado en función de los acontecimientos posteriores.

\*\* Antropóloga sociocultural (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Trabaja en Bolivia desde 1995. Actualmente consultora independiente y realiza su tesis de maestría en Gestión Ambiental en la Universidad de San Martín (Argentina). Correo electrónico: clahersor@yahoo.com

## Abstract

Confrontation should be expected whenever intense social transformation takes place. This document is an attempt to study how, having partially conquered the political power, the MAS (Movimiento al Socialismo) needs to build and legitimize a new order; in the opposite corner of the political arena groups that have been questioned by the social emergency are setting their own strategies in order to preserve their economic and political power. Especial emphasis is given to the symbolic battle that takes place at public speech, where political power is to be disputed and built too. The document also describes and discusses the mirror logic used to represent the other in Bolivian political culture tradition and finally raises alternatives that could lead to the construction of a new multicultural order in the country.

**Key words:** Bolivia, interculturality, interethnic relationships, discourses

## 1) Introducción

Al pueblo Boliviano

A Peter Hellenthal y su lucha por preservar el bosque chiquitano (†)

A Rosa María Quiroga por su inmenso amor al pueblo chiquitano (†)

Las palabras, las cosas y las estrategias<sup>1</sup>. En los últimos años, en Bolivia, la lucha por el poder político y económico es intensa y evidente. Esta tiene lugar, también, en el plano simbólico. Es decir, que grupos sociales en pugna y de gran visibilidad pública, a través de sus discursos, proponen a un “público” (la sociedad civil) marcos de interpretación de la realidad. Esto con el objetivo de legitimar intereses<sup>2</sup>, posiciones y proyectos políticos. Estamos diciendo que, además de reflejar identidades, auto representaciones, convenciones, etc., las palabras y los discursos crean el orden social, lo reproducen y lo transforman.

Ahora bien, que los procesos políticos y sociales funcionen así no es, lógicamente, mero resultado de un complot de uno u otro grupo en pugna. La construcción de hegemonía es, como plano simbólico de legitimación de un orden social, inherente a los procesos sociales sea este socialista, capitalista o lo que fuera (Verón, 1971). En estos momentos, cuando habiendo conquistado parcialmente el poder político, el MAS debe

---

1 Parafraseando el conocido libro de Michel Foucault: “Las palabras y las cosas” (1968) y pretendiendo recoger su posterior teorización sobre la relación entre los discursos, el poder y la dominación (Foucault, 1979).

2 Una aclaración tal vez pertinente. Con frecuencia se dice en Bolivia que tal persona o tal sector “defienden sus intereses” para referirse a algo negativo y siempre refiriéndose a personas o grupos de las clases dominantes. Aquí no se usa de este modo. Se asume aquí que todo tenemos intereses sólo que de diferente índole: personales, colectivos, privados, sociales, económicos, políticos etc.

construir no sólo un nuevo orden sino además legitimarlo, desde la otra esquina de la arena política grupos de poder cuestionados por la emergencia social despliegan también sus propias estrategias de preservación tanto en campo económico como político. Correlativamente, los actores dan una dura batalla en el plano simbólico, a través de la producción de discursos públicos, donde también se juega el poder.

## 2) El dualismo moral como operación semántica y la construcción de la hegemonía colonial

El racismo y la discriminación de los sectores otrora denominados “indios” es aún una realidad palpable. De de tanto ocurrir (más de cinco siglos) fue interiorizada y convertida en sentido común de gran parte de la sociedad primero colonial y luego republicana. Los españoles, luego del “descubrimiento” llamaron “indios” a cientos de etnias diferentes. La población originaria de todo un continente, tan absolutamente diversa, tan compleja, se constriñó tan groseramente a una sola categoría (Bonfil Batalla, 1972).

A ciertos fines, los conquistadores encontraron irrelevantes las diferencias entre las etnias americanas. Legalmente súbditos (y por tanto sus cuerpos y bienes disponibles por parte del rey) y religiosamente paganos (y por tanto objeto de “generosa” evangelización), los indios no resultaban “diferentes” en cuanto a su relación con el español. A otros fines, sin embargo, los prácticos, estas diferencias entre las etnias sí tenían relevancia y los colonizadores adaptaban en el detalle las tácticas de evangelización y otros mecanismos de sometimiento a las especificidades de los grupos sociales.

Hacia el tiempo en que vinieron los españoles se había consolidado ya en Europa, filosóficamente hablando, ese dualismo moral, esa rigidez filosófica del catolicismo medieval tardío que se ampliaría a escala impresionante en la edad moderna con consabidas consecuencias prácticas tales como la inquisición. Cuando me refiero al dualismo moral bajo su forma más radical, me refiero a grosso modo a tres rasgos básicos de pensamiento combinados en una misma lógica<sup>3</sup>:

- La idea de que la realidad humana se puede entender, literalmente, en términos de una lucha entre el bien y el mal. Ambos aparecerían como fuerzas esenciales y absolutas, no relativas.
- El bien y el mal, encarnados por fuerzas animadas, constituirían opciones excluyentes, representando una el opuesto exacto del otro.
- Posicionados desde el bien “nosotros” luchamos contra el mal, nuestro opuesto, que debe ser aniquilado.

La producción filosófica, durante la edad media Europea, se dio predominan-

---

3 Hemos encontrado importante hacer la aclaración acerca de la acepción que damos al llamado dualismo, dado que existen varias, y no necesariamente relacionadas entre sí. Es relativamente común escuchar hablar de las “sociedades dualistas” dentro del contexto de la antropología y en el campo de la sociología aunque con significados muchas veces divergentes. Sin embargo el uso del concepto de “dualismo” al cuál nos referimos aquí engrana más con la filosofía y la teología.

temente dentro del marco de la iglesia católica y ligada a la reflexión teológica (aun cuando se debatieran temas no estrictamente teológicos) al menos hasta el siglo XVII. De ahí que, por entonces, filosofía y teología fueran en cierto modo indiscernibles. A partir de entonces ocurre lentamente la secularización del pensamiento en occidente, con el consiguiente surgimiento de las disciplinas “científicas” en el campo social. Esto no significó, sin embargo, que la sociedad heredera de aquel orden medieval (lo que de forma groseramente reduccionista suele llamarse “occidente”) se haya desprendido de toda forma antigua del pensar.

Algunas tradiciones filosóficas persistieron en la manía “dualista moral” con lo que suele conllevar de intolerancia (en su forma radical) y de negación del “otro”. Esta siguió constituyendo una forma relativamente usual de explicar la realidad ya no sólo desde la religión sino, por ejemplo, desde la política ya secularizada<sup>4</sup>: o sea, que si el otro no está de acuerdo con lo que yo considero, se convierte entonces en adversario que encarna una voluntad maligna que debo negar o aniquilar.

¿Qué y cuánto se ha hecho bajo argumentos semejantes? Sin palabras. No habría que engañarse sin embargo en pensar que el dualismo moral (como dispositivo interesado de explicación de la realidad, ni sus ideas componentes por separado) sean patrimonio exclusivo, y ni siquiera un invento, de “occidente”. De facto, su historia es mucho más antigua que occidente mismo y por fuera de él también existe y existió el dominio, la opresión, la esclavización (incluso en la América precolombina) aunque bajo otros discursos, otras visiones y otras estrategias de legitimación:

Blanco-indio  
Bueno-malo  
Civilizado-bárbaro  
Católico-pagano

Más allá de esta referencia, el punto es que estructurar de ese modo los discursos acerca de las relaciones entre grupos sociales y culturales, sea a fines cognocitivos o de estrategia política, se hizo hábito (cultura, podríamos decir). Como estratagema, su popularidad radique tal vez en su eficacia relativa para legitimar situaciones de dominación de unos grupos hacia otros y/o castigar las trasgresiones de ciertos grupos respecto a un orden social dominante. También el grado de simplificación que supone, que seguramente agiliza la aprehensión, lo haga atractivo. Existen muchos ejemplos históricos, cercanos y lejanos, de cómo se articulan las construcciones discursivas bajo la lógica de un dualismo moral en procesos de construcción de hegemonía:

- La demonización de las “sectas heréticas” en la edad media.
- La persecución de las brujas por parte de la iglesia en la edad media y moderna en Europa y América (ligado a lo anterior).
- La retórica anticomunista promovida por el gobierno norteamericano para Amé-

---

4 Importante aclarar que el dualismo moral no fue el único principio que estructuró el pensamiento político a partir de entonces. Pensamos que aunque tenga mucho impacto como forma de pensar las relaciones con el otro, no se excluye la convivencia con otras lógicas, de forma paralela, en una sociedad dada.

rica Latina y hacia el interior de su propio país tomó con frecuencia también estas características durante la guerra fría.

- La demonización actual del islamismo por parte del gobierno norteamericano (se involuciona ideológicamente a la edad media), etc. etc. etc.

Ahora bien, este dicotomismo fácil y moralmente connotado es frecuentemente desplegado en el campo de la lucha política, como estrategia, por parte de grupos subordinados, o de poder relativo menor, para intentar cambios en las estructuras de poder. Existe también como constructo discursivo y como dispositivo de lucha desde la “resistencia” popular o desde el discurso ideológico de intelectuales de los movimientos sociales. En este caso, la operación semántica es un juego de espejos: el malo para a ser bueno y el bueno malo (sigue sin haber grises) y todas las connotaciones y valoraciones se invierten también. Por otra parte, al traspasar toda la carga valorativa negativa del sujeto otrora denigrado al sujeto otrora ensalzado (“el bueno”), se propone a los sujetos nuevas identidades psicológicamente más soportables, o incluso estimulantes, que les insten a la identificación con determinados proyectos políticos de escala pequeña, mediana o grande. Ejemplos de este tipo de operación semántica y su despliegue estratégico podrían ser, por ejemplo, los siguientes:

- “Negro” fue (y es aún hoy) un apelativo usado por los “blancos”, una etiqueta cargada de connotaciones negativas que devino en categoría social de dominación. Ciertas vertientes del movimiento negro norteamericano de los años sesenta y setenta, en nombre de esta misma categoría, reclamando desde este mismo lugar discursivo, han articulado sus estrategias discursivas contra-hegemónicas: “Black is beauty”, “puro” e incluso “mejor”.
- Ciertas vertientes radicales del llamado feminismo de la diferencia, han trabajado en base a este tipo de inversión especular: la mujer pasa a ser todo lo bueno y lo perfecto, y el hombre y su patriarcado la causa de todos los males.

El mismo indigenismo y vertientes del indianismo actual, se reivindican desde el ser “indígena” (no ya desde una identidad de clase) reinventando su significado, dotándolo de connotaciones positivas con un alta carga moral.

### **3) Relaciones interétnicas, el discurso y la hegemonía: Bolivia siglo XX**

Huelga decir que el dualismo moral, bajo la forma arriba descrita, ha tenido gran influencia en la estructuración del orden colonial en el plano simbólico. Su principal función fue la legitimación de la conquista y luego del orden colonial establecido, pero al mismo tiempo influyó poderosamente en la estructuración de un sentido común de la sociedad Virreinal y luego republicana respecto, entre otras cosas, en las relaciones interétnicas. Aún cuando hubieran habido matices, excepciones, e incluso circularan otros discursos alternativos, contra hegemónicos pero marginales, que versaban sobre

las relaciones entre las culturas, el dualismo moral era no obstante la lógica que estructuraba el discurso dominante y caló profundamente en la cultura política boliviana.

### 3.1. El retorno de la intolerancia como estrategia política

Luego de la conquista del poder político por parte del MAS las luchas de poder se han hecho cada vez más álgidas, más ríspidas. Los grupos que ya no detentan el poder político, y los que en tanto actores económicos tuvieron siempre a su servicio al Estado, enfrentan el reto de defender, en varios frentes, sus intereses. En el plano simbólico, entre otros recursos, han echado mano al viejo discurso de corte dualista moral que desde hacía algún tiempo venía perdiendo popularidad<sup>5</sup>. Bajo distintas formas este aparece, se sumerge, reaparece y también, sugerentemente, va tomando nuevas formas. Si bien en el momento en que comienzan a vislumbrarse algunas reformas del gobierno de Evo Morales, la diatriba de las élites cambas<sup>6</sup> le enrostran principalmente su carácter de “indio”<sup>7</sup>, ya en el 2006 éste y su gobierno comienzan a aparecer claramente como una “tiranía”. Expresiones públicas comparan a Evo con Hitler, Stalin, Castro, Chávez; plantean que el MAS llevaría al país “brutalmente” al comunismo; que planea trasladar masivamente aymaras al oriente boliviano para colonizar culturalmente a los cambas; que el Collasuyu, los coyas<sup>8</sup>, quieren los territorios cruceños; que Evo va a venir a quemar todas las iglesias.

Frente a la amenaza que el gobierno representaba, así semantizada, comienza a dibujarse un contra discurso de la élites desde el lugar de un “nosotros los demócratas”.

En estos ejemplos hay nuevas díadas fundantes que en realidad se acoplan a las anteriores:

- 
- 5 Por ejemplo, en parte de los años 1980 y durante la década de 1990 el discurso democratista y en particular el de la multi y pluriculturalidad, emergente como resultado de complejos procesos a nivel internacional y nacional, inspiraron un leve proceso de reivindicación de la diferencia cultural y su valor positivo.
  - 6 “Camba” es una categoría de adscripción identitaria válida para los pobladores de los departamentos de Santa Cruz, Pando y Beni, siempre y cuando provengan de varias generaciones de nacidos en estos lugares. Si bien multisémica esta categoría suele usarse más para autodefinirse por parte de mestizos y blancos que por los campesinos e indígenas. En general es usado con connotaciones positivas (aunque su origen histórico fue muy otro). Es poco usada por los habitantes del resto del país para referirse a estos, prefiriendo llamarles: cruceños, benianos o de Pando.
  - 7 Un grosero ejemplo fueron las reacciones entre las élites cambas frente al hecho de que en su gabinete ministerial la mayoría fueran “indios” sin “ninguna instrucción”.
  - 8 “Coya” no es básicamente una categoría de auto adscripción en Bolivia. Es la categoría mediante la cual se refieren los cambas a los habitantes de los departamentos de La Paz, Oruro, Chuquisaca, Cochabamba y Potosí y, aunque también multisémica, tiene generalmente una connotación fuertemente negativa. Collasuyo en este contexto se refiere a la forma en que los cambas designan las tierras donde viven los coyas. Lógicamente viene históricamente del hecho de que gran parte de esa región fue durante el incanato la provincia del Kollasuyu.

Cambas (blancos) - demócratas  
Coyas (indios) - totalitarios

Aquí los cambas, como generalidad aparentemente carente de clases o distinciones étnicas internas, aparecen como víctimas históricas del Coyasuyo, ensañados (en su carácter bárbaro) en reducirlos, esclavizarlos, despojarlos o incluso de eliminarlos. Una supuesta tendencia esencial del indio, encarnada hoy por Evo Morales y su gobierno los enfrentaría ahora frente a un “opresor”, “un tirano”, “un gobierno autoritario” (¿Qué otra cosa podría esperarse de los bárbaros?). Frente a ellos defenderían la democracia (la civilización). La estrategia discursiva toma un término positivamente connotado, un poco incluso sacralizado, como es la “democracia” y se lo adosa a “lo cambia” como valor inherente. Al “otro”, al indio andino en este caso, se le endilga el rótulo demonizante de la política internacional de nuestros tiempos: la antidemocracia, el autoritarismo, la tiranía, que corresponden, claro está, al otro cultural (puede ser el islamismo en otro contexto pero en este caso es, indudablemente el indio).

Pero... en el juego de los espejos, no se queda el discurso maniqueo pro-camba sin su “par opuesto complementario”. Pronto llegará su compañero especular. Es entonces, cuando ciertos sectores del gobierno y ciertos grupos intelectuales indianistas radicalizados entran en el juego de los espejos (Salmón, 1997), de los buenos y los malos, los veraces y errados apoyándose también en la dicotomía indio-blanco (originario-q’ara) para descalificar al oponente. Alguien pensó que sería buena idea (políticamente hablando) jugar este juego de inversión, pero penosamente no lo fue. El discurso, por ser especular (de su referente colonial) no logró ir más allá de sí mismo, no pudo trascender la imagen original, y se quedó enfrascado en una ideología de la lucha entre culturas, bajo la lógica del bien y el mal y de la aniquilación necesaria del otro. Indígenas *versus* no indígenas, el eje estructurante, aparece como contradicción plena y, desde ese lugar, aquello que se pudiera oponer a esta mirada podría ser tildado de q’ara, colonial, impuro. En suma, frente al intento desde el discurso desde sectores de poder del oriente del país de presentar como marco de interpretación del conflicto una raíz étnica, ciertos sectores del gobierno responden (erráticamente) con el mismo juego.

Meses más tarde y decenas de enfrentamientos verbales y físicos de por medio, los conflictos fueron girando hacia la forma de reclamos regionalistas no sólo ya en los departamentos cambas (Santa Cruz, Beni y Pando). Visto en términos de relaciones de fuerza y hegemonía, probablemente se trate de una arremetida de sectores, efectivamente regionales, que representan intereses económicos más o menos tradicionales, Aprovechando la “movida” cambia, desde los departamentos de Tarija y Chuquisaca la élites apelan al despliegue de fuertes discursos regionalistas, construyendo un frente político geográficamente referenciado: la ahora llamada “Medialuna” conformada por los departamentos del Beni, Pando, Santa Cruz, Tarija y finalmente Chuquisaca:

Regionalismo - autonomismo - democracia - blancos - civilizados  
Centralismo - autoritarismo - indios - bárbaros

Que los sectores de poder más o menos “tradicionales”, apelan a este tipo de discursos y que los recreen una y otra vez (esta vez bajo la forma de identidades regio-



nalistas supuestamente esenciales) es expectable. Está ligado al hábito de invocar lo que ha contribuido históricamente a construir su poder. Sin embargo el asunto sobre el que ahora quisiéramos llamar la atención es si no es que se trata acaso de construir, realmente, otro orden social. En este sentido planteamos tres objeciones por las cuales los sectores progresistas<sup>9</sup> no deberían apelar al dualismo moral para legitimar los procesos de cambios que se promueven en Bolivia.

#### a) Primera objeción: el reduccionismo

El discurso coyas/cambas, blancos/indios y todas sus variantes inyectadas de supuestas diferencias esenciales y dotadas de este dicotomismo moral absoluto, representan una simplificación excesiva de la realidad que toma algunos rasgos de ella, de manera interesada, para presentarlos como la realidad toda.

De forma intermitente pero creciente el discurso, sea gubernamental, de movimientos indígenas o de sectores no gubernamentales, ha ido tendiendo también a la dicotomía central (como imagen especular del discurso colonial) de "indígenas u originarios" vs. "no indígenas o mestizos o blancos". Se afirma así la existencia de una suerte "esencia común" indígena precolombina (y correlativamente también de su opuesto q'ara, mestizo). Ahora bien, ¿Se puede agrupar groseramente a través de generalizaciones tales como "matriz civilizatoria indígena-originaria"<sup>10</sup> (García Linera, 2005) las tradiciones de aproximadamente 32 grupos étnicos? Poder, se puede, pero además de no corresponder a la realidad, es políticamente innecesario e inclusive puede ser pernicioso llegando a favorecer en el futuro situaciones de dominación de los que están englobados en esa bolsa grande de "indígenas"<sup>11</sup>.

Lo básicamente común entre los pueblos indígenas americanos, es una la condición histórica: haber sido conquistados y sometidos por gobiernos coloniales europeos. En el plano de la identidad, tal condición objetiva común devino no obstante en identidades diferentes, superpuestas y articuladas: la de indios (común a todos) como identidad conferida y, por otro lado, las identidades étnicas particulares generalmente reformuladas y transformadas merced de la situación colonial. En el plano cultural no llegó a existir nunca, ni antes ni después de la colonia, una "pan cultura" en el actual territorio boliviano y no habría que olvidar ello dado que en el plano cultural los cambios por los que se clama están en la lógica de la reivindicación de los derechos colectivos a la existencia y a la diferencia.

---

9 Aunque la tarea no sea sencilla, definiremos a los sectores progresistas como personas, grupos, movimientos sociales, partidos políticos, organizaciones sociales y organizaciones no gubernamentales, etc., comprometidos con procesos de cambio social intencionados hacia el logro de una sociedad más justa en lo económico, lo político y lo social, con igualdad de oportunidades y con pleno respeto de los derechos individuales y colectivos.

10 Esta idea en particular corresponde a teorizaciones de Alvaro García Linera gran intelectual boliviano y actual vicepresidente de la República.

11 Que esto es una posibilidad se puede ver claramente en el ejemplo de las identidades regionalistas, donde se despliegan discursos que esconden eficazmente relaciones de dominación de tipo étnico y clasista.

Si es pernicioso el reduccionismo por las consecuencias que tiene para la propia identidad de los pueblos, hay que imaginarse que pasa cuando se comienza a pensar, más allá de la estrategia de legitimación, y simplemente “se cree”, literalmente, que la realidad, funciona así, simplificada. En el año 2006 presenciamos una discusión que involucraba funcionarios del gobierno donde se defendía la necesidad de cambios de fondo, de “descolonizar el Estado” (válido como idea general). Se argumentaba luego que como ejemplo de posible descolonización la secretaria de la mujer debería llamarse “chacha-warmi”<sup>12</sup>. Al preguntarle alguien de los presentes a la funcionaria que planteaba esta posición, acerca de cómo tal cambio podría reflejar otras cosmovisiones no aymaras, aquella argumentó que por supuesto las reflejaba porque todas compartían el mismo concepto pero con diferentes nombres, entonces era cuestión de cambiar el nombre según lengua indígena correspondiente a cada lugar.

Creemos que es nocivo cuando se pretende tomar por veraz una ideología y construir desde ahí un orden social nuevo (dado que estaría sumamente desfasado de la realidad).

## **b) Segunda Objeción: La idealización**

Otro elemento cuestionable de estos discursos es la idealización. Se idealiza un supuesto pasado carente del mal, donde todo era perfecto (antes de ser corrupto por la modernidad) y se afirma, en algún punto, que sobrevive lo originario incontaminado (aquí funciona también el mito del “buen salvaje”). En este caso se presentan dos problemas: el práctico y el ético/político.

A fines prácticos, de planteo y gestión de políticas públicas, digamos, cómo hace uno en la realidad para decir: “esto es originario y esto no”, “esto es indígena o esto no”. ¿Con qué se compara una práctica o un saber determinado para probar su autenticidad? ¿Con la vida indígena de hace 500 años? ¿Acaso no está totalmente imbricado y resignificado tanto lo “indígena” como “lo español” como lo “republicano” y lo “contemporáneo” en las prácticas cotidianas, no solo de los indígenas de campo y ciudad sino incluso de la gente que puede no identificarse como indígena? ¿Habría que plantearse no usar un tractor o un auto porque es alienante? ¿Habría que prohibir el catolicismo? ¿Sería posible hacerlo? Y en términos de clasificar a las personas como originarias o no... ¿Cómo ponemos las fronteras temporales?

Éticamente y políticamente, también tiene consecuencias: se cuestiona la dignidad del ser en función a su origen, concepción esta superada por el desarrollo de los derechos humanos y, por otra parte, el indígena “ideal” niega al real lo cual puede tener un costo político bastante alto a la larga (Pukara, 2007).

Para encajar la realidad compleja en los estrechos marcos del bien y del mal se simplifica lo diverso. Ahora bien, independientemente de sus posibles ventajas polí-

---

12 Chacha-warmi es un vocablo aymara que literalmente significa hombre y mujer pero denota en realidad mucho más que eso. Refiere a una visión particular del ser humano cuya adultez y completitud sólo se alcanza con el matrimonio. Engrana esta categoría con toda una cosmovisión compleja, compartida con los quechuas, que no será abordada aquí por cuestiones de espacio.

ticas, pensar que es posible plantear políticas de Estado reales desde ese lugar, no es realista.

### c) Tercera Objeción: El devenir de intolerancia

Si empíricamente no corresponde su uso, tampoco lo es a fines de la aplicación práctica de políticas. ¿Cuál sería la utilidad de seguir usando lógicas propias del dualismo moral para cooptar adherentes para el proyecto de cambio? El devenir de las cosas entre los años 2006 y 2007 e incluso 2008 nos sugieren que ninguno. A corto y a largo plazo son más los costos que los beneficios políticos de este tipo de discurso, lo cual ya se ha argumentado ampliamente.

## 3.2. Y cómo siguió la cosa...<sup>13</sup>

Es obvio que este juego estratégico de discursos tenía, como al principio del texto referimos, un correlato concreto de políticas gubernamentales que amenazaban directamente los intereses políticos y económicos de las élites regionales. Los recursos naturales, la "torta" en juego, se llaman: gas, madera y tierra. La ley de reconducción de la reforma agraria, la nacionalización del gas y el proceso constituyente que ocurría entre el 2005 y el 2007 dejaban en claro a las élites el grado de amenaza que el proyecto gubernamental significaba objetivamente para sus intereses. Entre mediados del 2007 y mediados del 2008, si bien por un lado las élites agudizaron su discurso regionalista (que había logrado hasta cierto punto englobar incluso a los sectores campesinos e indígenas de las regiones de la media luna), por otro, comenzó a hacer agua. Lentamente sectores campesinos de Chuquisaca y Tarija comienzan a confrontar las iniciativas regionales "autonomistas" con argumentos de clase. En los departamentos cambas, la situación era más delicada, sobre todo para grupos étnicos y campesinos poco organizados o poco numerosos, por una correlación de fuerzas muy desfavorable. En este contexto se produce la decisión del gobierno de Evo Morales poner a disposición su cargo a través de un referéndum revocatorio. Esta medida, más allá de los niveles de ingobernabilidad a los que había llegado el país, supuso una estrategia riesgosa pero atinada, saltando del lugar en el que las élites regionalistas lo colocaban cada vez con más fuerza: "un tirano" y a su gobierno como autoritario y antidemocrático. Al jugarse por una salida "democrática" en la cual el pueblo decidiría si se quedaba o no, se disponía a legitimarse bajo las reglas del juego internacionales que claman por la democracia como verdad sacrosanta. El 10 de agosto del 2008 se realizó el referéndum ratificándose el mandato de Evo Morales y su Vicepresidente por un 67,4 % de la votación, inclusive

---

13 Dado que este artículo se terminó de escribir a principios del 2009, no toma en cuenta en su análisis las elecciones generales (nacionales, departamentales y municipales) del 6 de diciembre de 2009.

con buenos resultados en los departamentos de la “Medialuna”<sup>14</sup>. Recordemos que en el año 2005 Evo había sido elegido por un 53.7% de los votos en elecciones nacionales (Gobierno de Bolivia/CNE, 2005). Frente a esta derrota electoral de las élites regionales, en lo que refiere a la ratificación del presidente y vicepresidente, cayó la baraja de naipes del discurso del “gobierno tirano”, en fin, del “indio tirano”. La reacción inmediata en departamentos cambas como Santa Cruz y Pando fue la toma y destrucción de oficinas de gobierno y ONGs afines al gobierno nacional por parte de bandas fascistas y sicarios contratados por los propios gobiernos regionales... ¡Muy democrático!

No obstante, al mismo tiempo que el ejecutivo liderado por Morales fue ratificado, también los Prefectos (titulares de los gobiernos departamentales) lo fueron. Lo cual nos habla de, probablemente, la necesidad de la reorientación de algunas políticas del gobierno en función de aspiraciones regionales, la famosa “autonomía”, que -claro está- tiene decenas de interpretaciones.

#### 4) Conclusión: Abogando por la interculturalidad

Todo proceso intenso de cambio social como el que se vislumbra en Bolivia, con todo lo que conlleva de afección de intereses, implica, cierto grado de confrontación. Sin duda se trabaja intensamente en reformas legales e institucionales sin las cuales no es posible transformar el Estado y la sociedad, pero al mismo tiempo el gobierno precisa construir modelos alternativos de convivencia social (basados en la gente real) y esto implica un trabajo importante, también en el discurso (aunque parezca paradójico).

Pensando en el aquí y ahora y en el mediano y largo plazo también, hemos objetado la productividad del dualismo moral como modelo de relacionamiento social intercultural y como estrategia para incitar adhesión y por lo tanto construir hegemonía.

Pensamos que es posible y conveniente retomar el discurso de la construcción de una Bolivia, no excluyente, de convivencia, tolerancia y justicia social, y que esta será una mejor apuesta para construir una sociedad “des-colonizada”. Será tal vez más razonable retomar y promover como horizonte deseado, como inspiración nacional, el ideal de una sociedad de diálogo, mutuo aprendizaje, respeto y consenso (Walsh, 2002). Pensamos que es posible construir una nueva sociedad que partiendo de la diversidad real la connote positivamente, sin dualismos maniqueos a priori.

Se puede construir desde los indígenas reales, desde la riqueza real que supone la vigencia de muchas prácticas sociales, económicas y políticas que pueden integrar o incluso tal vez estructurar un nuevo orden que tome lo mejor, lo más adecuado y lo más progresivo, éticamente hablando, de todas las tradiciones bolivianas, y cuando digo todas incluyo el ser popular urbano, los colectivos de migrantes no indígenas y también aquello que pueda provenir de otras tradiciones no bolivianas.

---

14 Un análisis detallado del voto para el referéndum revocatorio segregado por provincias, en la región de la “Medialuna”, permite ver que Evo ganó el voto indígena y campesino en aquellas donde los niveles de organización campesina e indígenas son altos.

Que “la interculturalidad” pueda ser la noción que inspire un modelo de convivencia social, es una posibilidad (no asumimos que debiera ser descartada en virtud de no ser autóctona). Otros conceptos, otras prácticas, otros elementos que provengan de tradiciones “originarias” o no, pueden contribuir a su construcción o podrían ser ellos mismos base de mejores ideas para un modelo de convivencia social por fuera del modelo colonial y su espejo indianista.

#### 4. Bibliografía

- Bonfil Batalla, Guillermo (1972): “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”. En: *Anuales de Antropología*. México: UNAM.  
Versión electrónica en: <http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2005/2005terc/educacion3/concepto-indio-070106.asp>
- Corte Nacional Electoral de la República de Bolivia (2008). En: <http://www.cne.org.bo/>
- Foucault, Michel (1979): *Microfísica del Poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, Michel (1996): *Las Palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- García Linera, Álvaro (2005): *Autonomías indígenas y Estado multicultural: una lectura de la descentralización regional a partir de las identidades culturales*. Bolivia: FES-ILDIS.  
Versión electrónica en: <http://constituyentesoberana.org/info/?q=node/107>
- Pukara (2007): “Sabios indígenas y el peligro del neo indigenismo”. *Revista Virtual Pukara*. Consulta junio 2007: <http://www.periodicopukara.com/pasados/pukara-19-editorial-del-mes.php>
- Salmón, Josefa. (1997): *El espejo indígena. El discurso indigenista en Bolivia 1900-1956*. La Paz: PLURAL.
- Verón, Eliceo (1971): “Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política”. En: *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Walsh, Catherine (2002): “Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Dignolo”. En: Catherine Walsh, Freya Schiwy y Santiago Castro-Gómez (edit.), *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino*. Quito: UASB/Abayala.